

cos y las investigaciones que el inglés Claudius James Rich había emprendido en los lugares de ruinas de Babilonia y Nínive, desde 1811, estaban destinados á preparar la realizacion de empresas que se cuentan entre las mas trascendentales que se han llevado á cabo en este siglo: las de desenterrar á Babilonia y muy principalmente á la mas moderna Nínive. Lugares de civilizacion diez veces mas importantes que Pompeya y casi mil años mas antiguos iban á aparecer allí en perfecto estado de conservacion, arrancados á la tierra que los cubria. Estos trabajos de excavacion, una vez empezados, continuaron, con algunas interrupciones, hasta nuestros días y suministraron ya casi en sus principios, como lo mas notable y precioso, la biblioteca babilónica del rey asirio Sardanápalo, consistente una mitad en copias de trozos de literatura babilónica antigua, y la otra en valiosísimos trabajos filológicos para la interpretacion de aquellas copias, y en los últimos años los antiquísimos restos de arte y escritura de los súmeros en Tello ó Sirgulla, que alcanzan cuando menos hasta el cuarto milenario precristiano, ó sea miles de años mas allá que las antigüedades asirias. Mas no anticipemos, y volvamos á los trabajos preparatorios del residente de la Compañía de las Indias orientales en Bagdad, el ya citado Mr. Rich.

En la publicacion vienesa de Hammer-Purgstall: *Mines de l'Orient*, aparecieron ya en el año 1812 las primeras extensas relaciones de Rich sobre las ruinas de Babilonia (1); á estas relaciones siguieron otras en 1818 (2) que incluían algunas nuevas copias de inscripciones, entre ellas la de la llamada de Borsippa, de Nabucodonosor. Prescindiendo de algunas publicaciones menos importantes de otros orientalistas, dadas á luz por aquella misma época (3), solo haremos expresa mencion del segundo trabajo importante de Rich: la minuciosa investigacion de los restos de Nínive, frente á la ciudad árabe de Mosul, en la márgen opuesta del Tigris. Despues de haber visitado á Mosul en tres distintas ocasiones é inspeccionado superficialmente los cerros de escombros en las inmediaciones, hizo en ellos minuciosísima investigacion en el año 1820, cuyos resultados fueron dados á la publicacion 16 años despues por sus herederos, con láminas y planos esmeradamente ejecutados (4).

Mr. Rich trajo consigo á Europa los escasos restos de escul-

(1) Tomo III, páginas 129-162 y 197-200; publicadas tambien en edicion separada (*Memoir on the ruins of Babylon*, 3.^a ed., Lóndres, 1818, tomo IV, y 67 páginas en 8.^o, con tres láminas); reproducidas otra vez en las páginas 43-104 de la obra: *Narrative, etc.*, (Lóndres, 1839), que citamos en la nota siguiente.

(2) *Second memoir on Babylon containing an inquiry into the correspondence between the ancient description of Babylon and the remains still visible on the site* (Lóndres, 1818, 58 páginas en 8.^o y tres láminas de inscripciones), que quedó inutilizada mas tarde por la publicacion, despues de la muerte de Rich, de la obra compuesta con los escritos dejados por él, *Narrative of a journey to the site of Babylon in 1811* (Lóndres, 1839, XLVII, y 324 páginas), habiendo excitado ésta vivísimo interés á causa principalmente de las nuevas inscripciones de Persépolis que contenía.

(3) Así, por ejemplo, Dorow: *Antigüedades orientales*, cuaderno I, Wiesb., 1820, en 4.^o, que reproduce por primera vez (lámina II, fig. 2) un cilindro babilónico antiguo (de Ur-bau, rey de Ur, como 3600 años antes de J. C.). Este mismo cilindro se encuentra tambien representado, tal como debia aparecer impreso (estas piedras servian como sellos), en el tomo II de la obra de Sir Roberto Ker Porter: *Travels in Georgia, Persia, Armenia, ancient Babylonia during the years 1817-1820* (Lóndres, 1822), en la lámina 79, fig. 6; en esta misma obra están publicadas tambien varias inscripciones de ladrillos (láminas 77 y 78).

(4) *Narrative of a residence in Koordistan, and on the site of ancient Nineveh*, vol. 2 (Lóndres, 1836), capítulos 13 y 14 (páginas 29-65), con un plano de las ruinas (Kujundschiik y Nebbi-Junus) y una vista en perspectiva. Véase tambien el capítulo 18, en el que se describen las ruinas del arrabal Sur de Nínive, Kalach, al Sur de Mosul, llamado por los árabes Nimrud y tambien Al-Athur (con una lámina representando ejemplares de escritura cuneiforme hallados allí).

turas y piedras con inscripciones que recogió en los lugares de las ruinas de Babilonia y Nínive, cerca de Hillah y Mosul, y que habian de ser la base de la que luego fué grandiosa coleccion de antigüedades asirias del Museo Británico. A los trabajos de Rich se debieron dos resultados de suma importancia: en primer lugar, el fomento de la idea de excavaciones metódicas en Babilonia y Nínive, cuya situacion (sobre todo la de ésta última) fué Rich el primero que fijó con exactitud, por mas que aun transcurrieran mas de veinte años (desde 1820) hasta emprenderlas formalmente, y luego, la plena confirmacion del aserto de Hager de que la escritura cuneiforme habia sido la base de la civilizacion del gran imperio asirio. Merced á los pocos ejemplares de escritura cuneiforme traídos por Rich de Nínive y cuyo sistema resultó ser casi el mismo que el babilónico, ya conocido, se abrieron nuevos horizontes á la arqueología y á la historia de la civilizacion. Cierto que ya se tenian entonces mucho mejores datos acerca de la escritura cuneiforme babilónica que los aportados por Rich (basta que recordemos al efecto el *Caillou de Michaux* y la extensa inscripcion de Nabucodonosor de la Compañía de las Indias Orientales); pero lo nuevo, lo ignorado hasta entonces, era que tambien el suelo de Nínive encerrase tales tesoros y que ya se hubiese empezado á extraerlos de allí. Desde entonces Nínive fué objeto de mas preferente atencion que Babilonia, y no fueron defraudadas las esperanzas concebidas con este motivo. Por mas que los últimos descubrimientos babilónicos en Tello hayan superado en importancia y antigüedad á todas las inscripciones cuneiformes conocidas hasta la fecha, Nínive ha suministrado mucho mayor caudal de datos para la ciencia histórica y filológica, tanto asiria como babilónica, y lo en ella descubierto no solo ha esparcido brillante luz sobre el largo período de la historia asirio-israelita, que hasta hace poco solo nos era conocido por los pocos relatos de la Biblia, sino que ha dado además la verdadera clave para la mas exacta investigacion de las antigüedades é inscripciones babilónicas, cuyo descubrimiento ha sido mucho mas escaso.

En la primavera de 1840 Sir Austen Henry Layard, que tanta notoriedad alcanzó despues como diplomático, visitó las colinas de ruinas cerca de Mosul, que Rich fué el primero en designar como el verdadero sitio de Nínive, y esta visita maduró ya entonces en aquel hombre enérgico y entusiasta la idea de emprender allí excavaciones tan pronto como se lo permitieran sus recursos pecuniarios. Permaneció luego dos años en las montañas de Bakhtijari, regresando en 1842 á Mosul. Acababa de llegar allí el célebre naturalista P. E. Botta, enviado por el gobierno francés como agente consular y á quien ya el orientalista de Paris, Julio Mohl (nacido en Alemania), habia recomendado con ardor que cuidase de hacer excavaciones en busca de las antigüedades que pudiesen existir todavia en las inmediaciones de Mosul (5). Tan pronto como Layard, que no disponia todavia de medios para hacer excavaciones por su propia cuenta, llegó á intimar sus relaciones con Botta, excitó á éste á que, no dejándose arredrar por las dificultades que pudieran oponerle las autoridades, prosiguiese las excavaciones comenzadas en Kujundschiik, y si no lograba allí resultado que valiese la pena, investigase mas minuciosamente la colina de ruinas de Nimrud. Alentado por él, Botta puso con mayor ardimiento manos á la obra. Hubo de suspender con efecto las excavaciones en Kujundschiik, ya que nada se encontró allí (por no haberse emprendido los trabajos en el verdadero sitio); pero merced á una feliz casualidad, fué inducido poco despues á hacer in-

(5) Véanse páginas 20-21 de la obra de Kaulen, tan repetidamente citada por nosotros.

vestigaciones en la aldea de Khorsabad, á unas cinco horas de distancia mas al Norte, y allí descubrió el primer palacio asirio, el de Sargon, de quien hace mencion el profeta Isaías, cap. 20, ver. 1 (1). Fué el caso que viendo un habitante de aquella aldea que Botta recogia cuidadosamente en Kujundschiik todos los fragmentos de ladrillo ó alabastro desenterrados y los anotaba, hizo algunas preguntas, y contestándosele que lo que se buscaba eran obras de escultura, dijo que en la colina sobre la cual estaba edificada su aldea habia enterrados muchos restos de aquella clase, como se habia podido ver haciendo excavaciones para echar los cimientos de nuevas casas. Botta, que ya mas de una vez habia tenido que hacer expediciones infructuosas con motivo de otras relaciones por el estilo, no hizo caso al principio de lo dicho por el aldeano, pero llevado de su deseo de aprovechar toda indicacion, se decidió por último á enviar allí á algunos hombres, y pronto se descubrió una estancia tras otra, en cuyos muros y suelos aparecieron á los maravillados ojos de los exploradores baldosas de yeso cubiertas de bajos relieves é inscripciones cu-



Khorsabad antes de las excavaciones practicadas por Botta.

exacta de estos descubrimientos. Desde entonces, y mas aun desde la aparicion de la popular obra de Layard: *Nineveh and its remains* (1852), así como del corto extracto: *A popular account of Nineveh* (1852), data el interés general que principalmente en Inglaterra, pero tambien en otros países (como lo demuestran la reproduccion de los citados libros y la serie de los publicados desde entonces), se manifestó desde luego y sigue manifestándose cada día mas (bien puede decirse esto sin exageracion alguna cuarenta años despues de las primeras excavaciones de Botta) por los resultados del estudio de las inscripciones cuneiformes.

Tiene hoy especial encanto la lectura de las noticias que Botta enviaba durante la época de sus excavaciones en Khorsabad (1843-45) á J. Mohl, en Paris, y que éste insertaba inmediatamente en el *Journal Asiatique*. A su regreso publicó Botta, además de varios escritos referentes al desciframiento de las inscripciones asirias, de los que haremos mencion mas adelante, los resultados de sus excavaciones, en una obra editada con toda esplendidez (2). Cumple consignar igualmente aquí que en los años 1851-55 el arquitecto M. Víctor Place, cónsul francés en Mosul, hizo por encargo de su gobierno importantes exploraciones en Khorsabad, de cuyos resultados se dió cuenta en otra magnífica publicacion (3). Desde entonces constituyen parte de las riquezas del Louvre de Paris un sinnúmero de esculturas, bajos relieves é inscripciones sacados del palacio de Sargon por Botta y Place. En la parte de esta historia dedicada al reinado de Sargon tendre-

(1) Los geógrafos árabes completan el nombre de Khorsabad escribiéndolo Khurustábadh, y hacen mencion al propio tiempo de otro lugar llamado *Sar'án* (corrupcion de *Sargán*), en el que, como se ve, habíase conservado hasta entonces el nombre del poderoso rey asirio Sargon.

(2) *Monument de Ninive, découvert et décrit par M. Botta, mesuré et dessiné par M. Flandin; ouvrage publié par ordre du Gouvernement*, Paris, 5 tomos (1849-51), con 220 láminas de inscripciones.

(3) V. Place: *Ninive et Assyrie, avec des essais de restauration*, par Félix Thomas, Paris, 1867, 3 tomos.

neiformes. Por los pozos abiertos volvía á la luz del día una antiquísima época de cultura y arte, como libertada de un encantamiento que hubiera pesado sobre ella durante miles de años. En una palabra, allí comenzó la resurreccion de la antigua Asiria. La magnificencia de aquel gran reino que se habia creído destruida para siempre desde la caída de Nínive, solo estaba en gran parte enterrada, y Botta tuvo la suerte de iniciar su descubrimiento con las excavaciones hechas por él en Khorsabad.

No fué desenterrada entonces Nínive; esta obra quedaba reservada al animoso Layard; mas allí estaban ya al descubierto las murallas de una pequeña ciudad asiria, con el correspondiente palacio real, en la próxima vecindad de Nínive, probablemente uno de los arrabales de esta poderosa metrópoli del Asia anterior. Era un brillante principio que prometía mucho, abriendo inesperados horizontes á la historia del arte y á la arqueología. No es fácil describir ahora el efecto producido á la sazón, no solo entre los eruditos, sino tambien entre todas las personas ilustradas en general, al tener noticia

mos ocasion oportuna de tratar de estas preciosidades, reproduciendo planos, como tambien grabados de algunos bajos relieves (4).

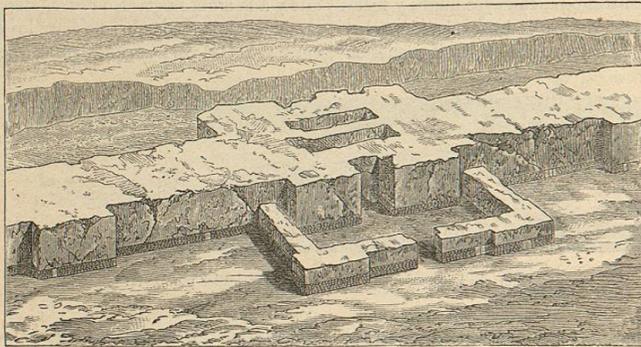
Mas por importantes que fueran los servicios prestados por Botta, quedaron luego oscurecidos por los del ya citado diplomático inglés Sir (á la sazón todavia *Mister*) A. H. Layard, el verdadero descubridor de Nínive, en pro de la investigacion y estudio de la historia y arqueología asirias en general, merced á sus excavaciones, emprendidas con la ayuda de Hormuzd Rassan y continuadas despues por este último, principalmente en Kujundschiik y Nimrud, como tambien en Nebi-Junus, Kaleh Schergat y otras colinas de ruinas en las inmediaciones de Nínive. Ya hemos dicho cuánto anhelaba Layard desde 1840 poder hacer excavaciones por su propia cuenta. Con sincero regocijo aclamó el feliz hallazgo de Botta, siendo él el primero que llamó la atencion pública, en algunas cartas dirigidas al *Malta Times* y que fueron reproducidas por toda la prensa europea, sobre el palacio real asirio que se acababa de descubrir y que Botta atribuyó al principio á la época sasánida (5). Al fin, en el otoño de 1845, gracias á la munificencia del embajador inglés en Constantinopla, Sir Stratford Canning (despues lord Stratford de Redcliffe), á quien se debia tambien la adquisicion de las preciosas esculturas de Halikarnaso para el Museo Británico, logró Layard los tan apetecidos recursos, y con ellos dió principio á las excavaciones antes de terminar aquel mismo año. Bajo dificultades mucho mayores que las que tuvo que vencer Botta—leyendo el propio relato de Layard se verá que en esto no hay exageracion alguna—emprendió los trabajos con la mayor reserva y para excitar lo menos posible las sospechas de las autoridades turcas y de los habitan-

(4) Véase tambien la hermosa composicion descriptiva de Kaulen: *El palacio de Sargon*, págs. 39-71 de la citada obra *Asiria y Babilonia*.

(5) Véase el número del *Athenaeum*, correspondiente al día 8 de noviembre de 1884, pág. 594.

tes, en la colina de ruinas de Nimrud, á cinco horas de distancia de Mosul, en direccion del Mediodía, sitio que ya habia llamado la atencion de Layard cuando Botta estaba todavía en Mosul.

No habia de tardar mucho Layard en ver coronados por el éxito sus esfuerzos, y ya á fines de noviembre descubrió varios bajos relieves con inscripciones cuneiformes, cuya ejecucion parecia superior á la de las esculturas de Khorsabad. A pesar de frecuentes interrupciones, los trabajos adelantaban vigorosamente y con resultados satisfactorios. Merece especial mencion el descubrimiento de la gigantesca cabeza de uno de los colosos de leon, con alas y cabeza humana, que los asirios solian colocar á la entrada de sus palacios, á causa del terror que produjo entre los habitantes de las inmediaciones; pues esparcióse y halló crédito en toda aquella comarca



Parte de las murallas descubiertas en Khorsabad.

plendísimo palacio del Sudoeste, de Assarhaddon (681-669 antes de J.C.) El del Noroeste fué el que proporcionó mas rico botin, y en su conjunto estaba asimismo mucho mejor conservado que el de Sargon en Khorsabad, donde habia practicado Botta sus excavaciones (1). Como Sir Stratford habia hecho don al Museo Británico de todo lo descubierto por Layard que era susceptible de transporte, cuando terminó esta primera expedicion ya se habia enviado á Londres una coleccion de antigüedades asirias (principalmente bajos relieves é inscripciones) que no tenia igual en el mundo. La inagotable energía del descubridor de Nínive logró hacer llegar todo en perfecto estado á Basora, donde un buque tomó á su bordo el precioso cargamento; y no fué esta, en verdad, la parte menor de la empresa tan gloriosamente comenzada y con mayor gloria aun llevada á cabo por el entusiasta Layard.

De regreso á Europa Layard, se dedicó á resumir los resultados adquiridos en una obra con muchos grabados (*Nineveh and its remains*) (Nínive y sus restos), la cual salió á luz precisamente cuando su autor se disponia á marchar por segunda vez á Asiria, á expensas del Museo Británico. Fué inmensa la sensacion que produjo su libro en Inglaterra, siendo su primer efecto que el gobierno tomara á su cargo las excavaciones. Con este motivo concedióse á Layard en 1849 licencia para ausentarse del puesto diplomático que

(1) Es de advertir que Layard visitó tambien, en esta su primera expedicion, las colinas de ruinas de Kujundschnik y Kalah Schergat, muy particularmente esta última, que resultó luego ser la antigua capital de Assur, y donde halló en monumentos y ladrillos el mismo nombre de rey que en los toros y en el obelisco del palacio central, ó sea el de Salmanasar II (860-826 antes de J. C.) Estas ruinas de Kalah-Schergat son las mas extensas de Asiria y no han sido todavía suficientemente investigadas.

la estupenda noticia de que el mismo Nemrod en persona habia surgido de las entrañas de la tierra. Sucedia esto en la primavera de 1846, y hasta mediados de junio de 1847 alcanzaron los recursos que para las excavaciones habian sido puestos á la disposicion de Layard. Cuando éste regresó entonces á Europa habia ya descubierto en Nimrud nada menos que tres grandes palacios reales asirios: el grandioso del Noroeste, construido por Assurnazirpal (884-861 antes de J.C.) sobre las ruinas de otra construccion mas antigua (debida acaso al fundador de Kalah-Nimrud, Salmanasar I, como 1300 antes de J.C.); el central, edificado probablemente por el sucesor de Assurnazirpal, Salmanasar II (un antecesor del Salmanasar bíblico), donde fué hallado el célebre obelisco negro, del cual nos ocuparemos con mayor detenion en su tiempo y lugar, y por último el que habia sido es-

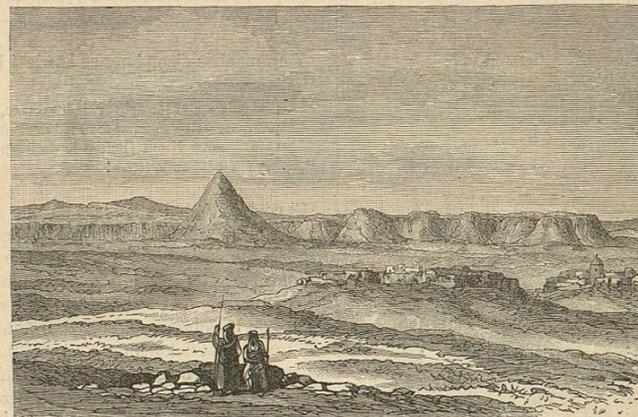
ocupaba en Constantinopla á fin de que procediese á nuevos descubrimientos en terreno asirio, y se le agregó (tambien oficialmente) á Hormuzd Rassam, cónsul inglés en Mosul, quien ya le habia ayudado antes en sus trabajos y se encontraba en Londres á la sazón.

Así como en su primera expedicion Layard se habia concretado casi exclusivamente á las exploraciones en Nimrud (la antigua Kalach), en la segunda (1849-1851) quedaron limitados los trabajos, en lo principal, á la colina de ruinas de Kujundschnik y á Nebbi-Junus, lugar de la verdadera Nínive. Allí habia dado principio Botta á sus excavaciones, si bien infructuosamente, porque, procediendo sin método, solo habia mandado excavar hasta pocos piés de profundidad, en vez de buscar ante todo los restos de la plataforma sobre la cual se hubiera construido el respectivo edificio. Layard habia descubierto ya allí en los últimos dias de su primera expedicion, despues de haber tenido que profundizar unos veinte piés, el palacio Sudoeste de Senaquerib (705-682 antes de J.C.) (2). Mas el verdadero aprovechamiento de este hallazgo fué obra de la segunda expedicion. En efecto, si bien Layard se ocupó aun entonces de Nimrud, fué mas bien un mero rebusco lo que se hizo allí, y las excavaciones y los descubrimientos en Arban, á orillas del Khabur, y en Bavian eran trabajos secundarios y casuales (3), de poca importancia

(2) Así lo reconoció Layard aun antes de que pudiesen ser descifrados los nombres de los reyes; véase su *Popular account*: «El rey cuyo nombre (Senaquerib) aparece en las esculturas y ladrillos de Kujundschnik fué padre del fundador del palacio Sudoeste de Nimrud [de Assarhaddon] é hijo del rey de Khorsabad [de Sargon].» Esta genealogía, combinada en vista de las respectivas inscripciones, resultó luego confirmada cuando se descifraron éstas. Como se comprenderá, los nombres entre paréntesis han sido añadidos por mí.

(3) Lo mismo se puede decir de las excavaciones hechas por Layard

con relacion á los principales, seguidos en Kujundschnik para acabar de poner al descubierto el gran palacio del Sudoeste, de Senaquerib. Solo despues de terminados estos, dedicó lo que le quedaba todavía de tiempo y recursos á una visita á Babilonia (desde fines de 1851), pero el mismo Layard dice «que los descubrimientos que hizo en las ruinas de la antigua Babilonia fueron en mucho menor número y menos importantes de lo que habia esperado;» hizo al propio tiempo la primera descripcion detallada de la colina de ruinas de Niffer, el antiguo Nippur, al Sudeste de Babilonia. De todas las vicisitudes y adquisiciones de esta segunda expedicion dió cuenta Layard en su obra: *Discoveries in the ruins of Nineveh and Babylon*, que consta de cerca de 700 páginas y muchos grabados, planos y mapas, y fué publicada en Londres á principios de 1853.



Colina de ruinas de Nimrud (sitio de la antigua Kalah; Gén., 10, 11).

lo), y para poder formarse idea completa de todo esto no hay otro medio sino leer las propias espléndidas descripciones de Layard. La antigüedad asiria surgia de la tierra, por decirlo así, con caracteres tan fijos, que se marcaban á medida de los descubrimientos; hablaban con tal viveza á la imaginacion los centenares de bien conservados bajos relieves, que ya entonces, sin comprender aun las inscripciones, bastaban los grabados de los dos populares libros de Layard para que todos pudiesen formarse un concepto claro y exacto de los usos y costumbres, modo de vida y aficiones, en una palabra, del conjunto de la civilizacion de los antiguos asirios. Pero lo mas importante que se encontró en aquel palacio, lo de mayor trascendencia de todo lo que han suministrado las excavaciones asirias, fueron los restos, amontonados en dos estancias, cubriendo su suelo hasta un pié de altura, de una verdadera biblioteca, compuesta de millares de ladrillos ó pequeñas láminas de barro (*Discoveries*, páginas 344-347), que el restaurador del palacio, el ilustrado rey Assurbanipal (668... antes

en este segundo viaje de investigacion en Kalah Schergat (el antiguo Assur) y Nebbi-Junus (donde, segun Layard indica, se hallaron inscripciones de Assarhaddon), véanse págs. 581 y 598 de su obra *Discoveries*. Como luego resultó, debajo de la colina de Nebbi-Junus, donde el acceso era mas difícil á causa de la mezquita-sépulcro dedicada al profeta Jonás y construida en el alto, existian palacios de Rammân-Nirâri (821-782 antes de J.C.), Senaquerib y Assarhaddon, mientras que en Kalah-Schergat, donde las excavaciones eran igualmente bastante difíciles por otros motivos, descubrió Layard los cimientos del palacio de Teglatfalasar I (como 1100 años antes de J. C.). Fué tambien en Kalah-Schergat donde se hallaron varios ejemplares del prisma de barro del mismo Teglatfalasar, con unos 800 renglones de inscripcion.

BABILONIA Y ASIRIA

Además de este libro popular, que alcanzó tan fabuloso éxito como los anteriores del mismo autor, debemos hacer aquí especial mencion de las mas importantes publicaciones de Layard: la lujosa obra: *Monuments of Nineveh* (1) y un tomo de inscripciones (2), que fué el precursor de la grandiosa publicacion, en cinco tomos, del Museo Británico en 1861-1884.

Mas volvamos ahora á las excavaciones que á mediados de octubre de 1849 emprendió de nuevo Layard en Kujundschnik, donde las habia tenido que suspender dos años antes. Es simplemente imposible describir y exponer con bastante claridad en corto espacio cuánto Layard con sus obreros, ayudado por Hormuzd Rassam, logró desenterrar y sacar á la luz del dia hasta mediados del año 1850 en el palacio Sudoeste de Senaquerib, reconstruido por Assurbanipal (Sardanápa-

de J.C.; el Sardanápalo de los griegos, y Asenappar de la Biblia), habia mandado coleccionar, guardando parte en ese palacio y parte (acaso con duplicados tambien) en otros, especialmente en el del Norte, descubierto por Rassam, y del cual trataremos mas adelante, como asimismo en Kujundschnik.

En dos pequeñas estancias del palacio del Sudoeste hizo Layard tan memorable hallazgo, y en la llamada sala del Leon del palacio del Norte, de Assurbanipal, encontró Rassam tambien amontonadas gran número de las mencionadas laminillas de barro, durante los trabajos de excavacion que emprendió allí en 1852-1854 (3).

Esos pequeños ladrillos de tierra gris y amarilla estaban casi todos rotos, en fragmentos de varios tamaños, probablemente por haber caido, cuando la destruccion, desde el piso superior en las estancias cuyo suelo cubrian; pero habia tambien muchos de ellos enteros. En la página 38 reproducimos

(1) *The Monuments of Nineveh, illustrating Mr. A. H. Layard's first expedition to Assyria, from drawings made on the spot. London, 1849 (100 plates in 2°; a second series of the Monuments of Nineveh, including bas-reliefs from the palace of Sennacherib and bronzes from the ruins of Nimroud from drawings made on the spot, during a second expedition to Assyria, by Austen Henry Layard (London, 1853 71 plates in 2°).*

(2) *Inscriptions in Cuneiform characters (London, 1851, in 2°).*

(3) Véanse las lacónicas palabras con que Rassam da cuenta de tan interesante descubrimiento: «En el centro de esta larga estancia (á saber, la del Leon) ó pasadizo, habia montones de ladrillos con inscripciones, entre los cuales creo que se descubrió la famosa tablita del Diluvio. Indudablemente este era el cuarto-biblioteca de Assurbanipal.» (*Transactions Soc. Bibl. Arch.*, 7, fig. 41.)